



La educación del carácter en las universidades

Un documento marco para el florecimiento¹

INTRODUCCIÓN

Cuando se considera el valor de la educación superior, el incremento de la capacidad de ingresos y la contribución económica son solamente medidas parciales. El valor de una educación universitaria se comprueba en la vida de los graduados universitarios: en su florecimiento personal y su contribución al bien de la sociedad en su conjunto. Se manifiesta no sólo en lo que los estudiantes hacen sino en quiénes se convierten o llegan a ser.

En los últimos años, numerosas universidades han expresado su compromiso con una visión holística y socialmente comprometida de la educación superior. Términos como “realización de las capacidades (o desarrollo de todo el potencial)”, “florecimiento”, “crecimiento” o “bienestar”, aplicados tanto a los estudiantes como a las comunidades universitarias, ocupan un lugar destacado en los documentos referidos a la declaración de intenciones y misión de estas instituciones. Las universidades hablan cada vez más sobre el desarrollo de “las competencias de los graduados” y de las “habilidades del siglo XXI”, cualidades necesarias para poder vivir en la cuarta revolución industrial y aportar a una sociedad que cambia rápidamente.

“El objetivo del documento marco es aportar claridad a la idea del florecimiento en la educación superior y la importancia del desarrollo integral del carácter”.

Para cumplir esta ambición de la enseñanza superior, es importante la transmisión de conocimientos y habilidades especializados. Sin embargo, un enfoque exclusivo en el conocimiento y las habilidades, que a menudo se resaltan por su valor económico y para la carrera profesional, no es suficiente para lograr los propósitos que las universidades se están marcando o los valores que los empleadores de los graduados y los propios estudiantes están buscando. Una tercera dimensión que resulta esencial está contenida en los conceptos interrelacionados de “carácter” y “florecimiento”. Con todo, a pesar de los esfuerzos realizados por algunos para que esta visión holística de la educación ocupe un lugar destacado, su vocabulario no resulta familiar para todos en la enseñanza superior. Es necesario aclarar el sentido de un lenguaje todavía impreciso y no suficientemente desarrollado.

El objetivo específico de este documento marco es ayudar a las universidades a formular y diseñar su misión para promover el florecimiento de sus estudiantes y el desarrollo integral del carácter que éste precisa. Puesto que se admite que las “universidades configuran las vidas” y que numerosas universidades ya mencionan cualidades específicas del carácter que están deseosas de desarrollar en sus estudiantes bajo el rótulo de “resultados de aprendizaje”, este documento marco no pretende introducir un concepto extraño o una agenda radicalmente nueva. Su propósito es proporcionar una taxonomía conceptual que sitúe y contextualice el cultivo del carácter y el objetivo del florecimiento del estudiante como algo central para la educación superior actual.

Si se escuchan discursos de graduación o se consultan las páginas web y las declaraciones sobre la misión de las universidades, parece claro que las universidades actuales, a pesar de su gran diversidad, están deseosas de orientar a los estudiantes hacia direcciones que les ayuden a llevar vidas plenas (o florecientes) como ciudadanos, profesionales y seres humanos; vidas que contribuyan significativamente al bien público y que proporcionen un auténtico sentido de propósito y significado. Las universidades admiten que la educación que imparten repercute en el carácter de sus

¹ Se ha optado por traducir *flourishing* directamente por “florecimiento”, ya que este término es de uso cada vez más común en español (N. del T.).

estudiantes de modos que van más allá de las métricas estandarizadas. Al presentarles nuevas posibilidades sobre cómo pensar acerca de las maneras de vivir se interesan por formar personas autónomas, resilientes, con claridad de pensamiento y con disposición ética. Lo que les falta a las universidades, y lo que este documento marco pretende ofrecer, es un marco conceptual filosóficamente riguroso y que pueda llevarse a la práctica.

CARÁCTER Y FLORECIMIENTO

La idea de la formación de los estudiantes en las universidades se expresa normalmente en términos del desarrollo de “habilidades del siglo XXI” o “competencias de los graduados” que son importantes si los estudiantes deben conducirse con éxito en el mundo actual, particularmente en el mundo laboral. La conexión entre las competencias de los graduados y el éxito profesional es fundamental, pero insuficiente por sí sola.

Un antiguo término que está ganando más protagonismo en los documentos recientes de política universitaria es el de bienestar *eudaimónico*, definido como florecimiento humano. Sin embargo, aunque el concepto de florecimiento de los estudiantes es adecuado para los esfuerzos de ir más allá de las ideas reductivamente instrumentalistas de la excelencia o el éxito, puede emplearse fácilmente de forma insustancial y banal. En la tradición filosófica que proviene de Aristóteles, el florecimiento es un término central. Se refiere a la vida humana en su plenitud, en todas sus dimensiones: social, moral, emocional e intelectual. No se relaciona simplemente con el aspecto subjetivo de la realización humana, sino también con la realización significativa de los objetivos que abarcan toda la vida (Kristjánsson, 2020).

El florecimiento implica varios factores socioeconómicos y políticos contingentes, pero también se basa centralmente en la actualización de la excelencia humana por medio de las fortalezas del carácter o virtudes: disposiciones estables que combinan la percepción, la cognición, la emoción, la motivación y la acción para responder de forma admirable a diferentes situaciones en distintas esferas de la vida humana. Mientras que algunos aspectos de la personalidad de un individuo no son fácilmente susceptibles de cambio una vez que el

individuo ha llegado a la edad adulta, algunos de los rasgos fundamentales del carácter –morales, cívicos, intelectuales y performativos (Jubilee Centre, 2017)– siguen siendo educables durante los años universitarios de una persona, y después. Al prestar atención más decididamente a la educación de esas virtudes y a cómo contribuyen al florecimiento de los estudiantes, las universidades pueden dotar de credibilidad académica y capacidad operativa a su objetivo cada vez más explícito de lograr que los estudiantes desarrollen su potencial. Además, este enfoque no se limita al desarrollo de virtudes individuales, sino que también arroja luz acerca de cómo el florecimiento de los estudiantes puede contribuir a la construcción de una sociedad sana, justa y próspera.

¿Qué es el carácter?

Aludir al carácter de alguien significa referirse a quién es. Los rasgos del carácter son disposiciones estables en las diversas situaciones y esferas de la vida. Pero no son inalterables. El carácter puede cultivarse y puede corromperse. El carácter es una realidad multidimensional que combina el pensamiento, la emoción, la motivación y la acción. Arthur (2019: 10–11) identifica algunos puntos clave:

- El carácter cambia con el tiempo: es moldeable, no inalterable.
- El carácter es visible en la conducta: implica acciones observables.
- El carácter es social: se conforma dentro de contextos culturales.
- El carácter supone elección y autonomía: es racional y libre, no es ciegamente conformista.
- El carácter implica principios y convicciones: está relacionado con cuestiones de sentido y propósito personal de vida.
- El carácter implica esfuerzo: requiere de una constante reflexión y expresión propias.
- El carácter requiere fuerza de voluntad: necesita motivación y juicio.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR HOY

Desde luego, los conceptos de carácter y florecimiento no son nuevos en la educación universitaria. El énfasis en la formación intelectual y moral de los estudiantes, en virtudes como el pensamiento crítico, la veracidad, la caridad, la laboriosidad, el servicio, la sabiduría, la justicia y otras, ha quedado impreso en los lemas universitarios. Sin duda, la orientación de la educación superior hacia el florecimiento humano ha sido algo central en las universidades desde la fundación de las primeras instituciones medievales. En el siglo XX, estos temas fueron desplazados por importantes cuestiones económicas y un enfoque en la expansión de la oferta universitaria; sin embargo, no han desaparecido: siguen apareciendo en el discurso público sobre el valor de la educación superior y se hace hincapié en ellos en ocasiones de reflexión existencial como, por ejemplo, las ceremonias de graduación.

Hoy en día, las universidades se enfrentan a importantes retos para justificar el valor de la educación que proporcionan, tanto ante los estudiantes como ante las sociedades que las financian. Se asume, por parte de todos, que el propósito de las universidades debe integrarse con el bien de sus comunidades locales, nacionales y globales. Las preguntas clave son: ¿Cómo creamos una cultura de educación superior en la que el valor sea mayor que el precio, yendo más allá de la idea de que los estudiantes pagan por una titulación simplemente para asegurarse trabajos mejor pagados? ¿Cómo podemos crear culturas universitarias que susciten el deseo en los estudiantes de desarrollar su carácter para florecer ellos mismos y además promover el bien de la sociedad?

Aunque el renovado énfasis en la función cívica de la educación superior es bienvenido, en la actualidad se puede detectar una notable carencia referida al carácter en la forma en que esta misión cívica se está (re)formulando y (re)enmarcando en términos de competitividad, rendimiento y economías locales/globales en lugar de en principios de ciudadanía ética y democrática. Cuando se hace referencia a formas activas de ciudadanía democrática en relación con la misión cívica de las universidades, dichas referencias habitualmente se formulan como “hacer una contribución positiva a las comunidades locales”, “voluntariado estudiantil” y referencias a “los estudiantes como ciudadanos”. Sin embargo, a la idea de que las universidades proporcionan un espacio reflexivo y democrático, a través del cual se pueden formular y moldear las virtudes cívicas, generalmente se le da poca importancia. Además, mientras que el estudio de programas generales de artes liberales se ha asociado durante mucho tiempo con el cultivo de ciudadanos autónomos y educados con una educación humanista (o liberal), cada vez se reconoce más que, sin la debida atención a las relaciones morales, la capacidad intelectual no es una garantía de compromiso con el bien común.

En un contexto en el que la contribución de las universidades al bien público está siendo cuestionada, es necesario concentrar esfuerzos para examinar cuidadosamente, movilizar y celebrar el papel de las universidades en la educación del carácter. Si las universidades del Reino Unido se encuentran realmente “en la encrucijada” en cuanto a la obtención y el mantenimiento de la confianza del público (Hudson y Mansfield, 2020), un giro más explícito hacia el carácter –que incluya una visión más clara de lo que significa que las universidades promuevan el florecimiento personal y social– puede proporcionar la dirección renovada hacia el bien público.

“El cultivo del carácter es parte integral de la misión esencial de investigación, educación y civismo que comparten las universidades”.

LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER EN LAS UNIVERSIDADES

Cada universidad tiene una historia, un *ethos* y un perfil institucional únicos y hace una contribución específica a la sociedad. Esto, naturalmente, se reflejará en las virtudes que sitúe en primer plano. Sin embargo, aunque los énfasis específicos de cada institución son importantes, el cultivo del carácter es parte integral de la misión esencial de investigación, educación y civismo que las universidades comparten.

Para que la investigación se realice bien, son esenciales virtudes intelectuales como el pensamiento crítico, la apertura mental y la honestidad académica. Estas virtudes para la investigación son fundamentales para la búsqueda del conocimiento y la comprensión, que es el sello distintivo de la educación superior. A lo largo de sus años universitarios, los estudiantes son introducidos en una cultura intelectual que les configura para evaluar de forma crítica y justa información y argumentos de distinto tipo. Se espera que se enfrenten respetuosa y concienzudamente con aquellos con los que están en desacuerdo y que crezcan en la creatividad, discernimiento y buen juicio necesarios para formular hipótesis, evaluar pruebas, elaborar argumentos y extraer conclusiones adecuadas de análisis y debates complejos.

Las universidades actuales unen la indagación intelectual a una importante misión cívica para educar a una nueva generación de ciudadanos y líderes responsables, y contribuir a las sociedades que les rodean (Brooks *et al.*, 2019). Además de las virtudes intelectuales, el cultivo de las virtudes cívicas, como el servicio y el civismo, debería ser parte integrante de esta dimensión amplia y abierta de la educación superior. Es más, donde las universidades se centran en formar profesionales para un sector específico o buscan un impacto social concreto, ciertas virtudes específicas de ese ámbito se pondrán claramente de manifiesto. Por ejemplo, la compasión es importante para los futuros profesionales de la salud, y la creatividad y la perseverancia son necesarias para los aspirantes a empresarios. Donde las universidades se centran en el desarrollo sostenible como parte de su misión institucional, esto requerirá que el personal y los estudiantes den muestras de responsabilidad y justicia social.

Por supuesto, los aspectos intelectuales y cívicos del carácter no pueden separarse de la consideración de lo que conduce a una vida buena y una sociedad floreciente. Están vinculados a virtudes morales como la justicia, la valentía, la caridad, la honestidad, la humildad y la compasión. Aunque la idea de que las universidades modernas cultiven de manera intencional las virtudes morales entre sus distintos grupos de estudiantes no está exenta de dificultades, en realidad, todas las instituciones tienen un efecto formativo en sus miembros.

Además de las categorías de virtudes intelectuales, cívicas y morales, existen habilidades de comportamiento y capacidades psicológicas como la resiliencia, la perseverancia, la colaboración y la confianza que son esenciales para poner en práctica las virtudes. Estas fortalezas instrumentales (o del desempeño) actúan como músculos, permitiendo a los estudiantes desarrollarse personalmente en una amplia gama de ámbitos. También refuerzan el bienestar mental. En algunos documentos de política institucional, el “desarrollo del carácter” se ha convertido en sinónimo de cultivo de las fortalezas instrumentales (o del desempeño). Si bien este documento marco advierte contra la instrumentalización del carácter inherente a dicha ecuación, hay que subrayar que, al igual que el carácter puede empobrecerse por la sobrevaloración de las fortalezas instrumentales (o del desempeño²), también puede verse perjudicado por su infravaloración. La adhesión a una virtud moral no es suficiente por sí misma, por ejemplo, si no va acompañada de la confianza necesaria para ponerla en práctica o sin la resiliencia para superar los fracasos y recuperar la motivación que permite actuar virtuosamente.

Una virtud del carácter fundamental a nivel universitario es la prudencia (*phronesis*). La prudencia es una meta-virtud intelectual que aglutina e integra las virtudes intelectuales, cívicas, morales e instrumentales (o del desempeño). Es la cualidad general de saber qué querer y qué no querer cuando las exigencias de dos o más virtudes chocan, y de integrar tales exigencias en un curso de acción aceptable. Por ejemplo, las virtudes relacionadas con el espíritu empresarial pueden parecer que entran en conflicto con las virtudes del servicio y el cuidado. La prudencia es la capacidad de razonar bien sobre lo que es correcto hacer y de integrar en un curso

² “Se traduce *performance strengths* por “fortalezas instrumentales”, en el sentido de “fortalezas del desempeño”. Se hace así referencia a aquellos rasgos del carácter que poseen un valor instrumental para el ejercicio de las virtudes, es decir, la realización o desempeño de acciones virtuosas.”

de acción adecuado las influencias emocionales, motivacionales y situacionales que compiten entre sí.

Vivir con prudencia implica una deliberación ponderada, un juicio bien fundado y la rotunda puesta en práctica de las decisiones. Su lugar central lo ocupa la habilidad para aprender de la experiencia (tanto de los errores y fracasos como de los éxitos). Vivir con

prudencia es tener una mente abierta y reconocer la verdadera variedad de asuntos y de situaciones a las que uno puede tener que enfrentarse. La prudencia implica la búsqueda activa y atenta de lo que es correcto y bueno, y se cultiva mediante la experiencia y la deliberación reflexiva. Se logra en la educación superior cuando los estudiantes se convierten en dueños de su identidad y propósito en el mundo.

El carácter en la educación superior: principios clave

- El cultivo del carácter es parte integral del propósito esencial de investigación, educativo y cívico de las universidades.
- Una buena educación superior es una buena educación del carácter, ayuda a preparar a los estudiantes para el trabajo y la vida.
- El carácter contribuye al florecimiento humano y social y, por lo tanto, no es simplemente un interés privado del estudiante.
- La educación del carácter dota a los estudiantes de las virtudes intelectuales, cívicas y morales para tomar decisiones sabias y vivir bien en el marco de una sociedad democrática.
- Los estudiantes deben ser libres para decidir de forma crítica cómo buscan el desarrollo de su carácter y practican las virtudes.
- El carácter puede ser aprehendido (por ejemplo, mediante la imitación de modelos de conducta) y enseñado en las universidades, pero en última instancia debe ser algo que los estudiantes busquen ellos mismos.
- Las universidades tienen la responsabilidad de preparar a los estudiantes para su vida profesional. Esto requiere virtudes intelectuales, morales y cívicas junto con cualidades que mejoren el rendimiento.
- Muchas universidades se proponen educar a ciudadanos y líderes responsables que contribuyan positivamente a los retos de un mundo que cambia rápidamente. La educación del carácter es esencial para esta tarea.
- La educación del carácter tiene en cuenta la cultura. No es patrimonio de una sola tradición filosófica, sino que se enfatiza su importancia en numerosas culturas y puede servirse de recursos de diversas tradiciones.
- Centrarse en el carácter y los valores ayuda a engendrar un sentimiento de “pertenencia” entre los estudiantes con respecto a su universidad.
- Para desarrollar la comprensión y el sentido de las propias acciones, los estudiantes deben ser conscientes de lo que pueden hacer con lo que aprenden. La sensación de estar capacitado (o empoderado) proviene de haber aplicado con éxito sus conocimientos a problemas auténticos e importantes del mundo.
- Una cultura universitaria que haga posible las relaciones positivas, la participación cívica y la autodeterminación facilita la adquisición de un buen carácter.



Las virtudes pueden clasificarse útilmente en categorías distintas pero superpuestas, relacionadas con diferentes aspectos de la educación superior.

- **Las virtudes intelectuales** se refieren a la búsqueda de la verdad, el conocimiento y la comprensión que es fundamental para los tipos de indagación de alto nivel que caracterizan la enseñanza y la investigación universitarias. Entre ellas se encuentran el pensamiento crítico, la humildad intelectual, la apertura mental y la curiosidad.
- **Las virtudes cívicas** se ocupan del compromiso de las instituciones y de los estudiantes individuales con sus contextos locales, nacionales y globales. Entre ellas se encuentran el servicio, el civismo, la hospitalidad, la ciudadanía y la caridad.
- **Las virtudes morales** se refieren a la necesidad de que los estudiantes tengan una clara conciencia ética en su trabajo académico y en la vida universitaria en general, así como un sentido de propósito que no se reduzca a sus propios intereses, sino que oriente su ambición dentro de un compromiso con el bien común. Las virtudes morales son importantes en relación con cuestiones como la integridad en la investigación y la discusión respetuosa con los demás. También son esenciales para una vida universitaria y comunitaria floreciente. Entre ellas se encuentran la justicia, la valentía, la honestidad, la humildad y la compasión.
- **Las fortalezas instrumentales (o del desempeño)** se relacionan con los rasgos de carácter que tienen un valor instrumental para permitir las virtudes intelectuales, morales y cívicas. Entre ellas se encuentran la resiliencia, la determinación, la motivación y el trabajo en equipo.
- **La prudencia** es una meta-virtud intelectual que guía a las demás virtudes. El cultivo de la prudencia mantiene unidas las diferentes virtudes, transitando por un camino intermedio entre el exceso y la deficiencia de carácter, y gobierna la puesta en práctica de la virtud en la acción. Partiendo de los rasgos de carácter cultivados a través de la habituación en años anteriores, la prudencia reevalúa esos rasgos de forma crítica, permitiéndoles participar en las capacidades generales de razonamiento de la persona. Una de sus funciones esenciales es evaluar el peso relativo de los valores, los cursos de acción y las emociones que compiten entre sí para discernir el camino más propicio para el florecimiento personal y social.

UNA RESPUESTA A LAS OBJECIONES

Por supuesto, existen complejidades y preocupaciones legítimas que hacen que la idea de la formación del carácter como objetivo de la educación superior resulte una propuesta más difícil en comparación con la educación primaria o secundaria. Los estudiantes ya son mayores de edad y han sido formados por su educación y el modo en que han sido criados antes. Las universidades son diversas, con estudiantes de todo el mundo y de variadas tradiciones filosóficas y religiosas en las que, en última instancia, se enraízan las cuestiones sobre los valores y las virtudes. El planteamiento dominante en la enseñanza superior prioriza la preocupación por la

autonomía personal y muestra un recelo generalizado con respecto al peligro del adoctrinamiento.

Sin embargo, aunque hay que tener en cuenta importantes desafíos, sobre todo los de evitar el adoctrinamiento y respetar la autonomía de los estudiantes, este documento marco no se sitúa en un vacío teórico cuando se trata de la formación del carácter en las universidades. En primer lugar, en las universidades hay ciertas disciplinas en las que el interés por lo relativo al carácter, por así decir, forma parte de su propio entramado. A saber, las disciplinas que se proponen el desarrollo de profesionales virtuosos (eficaces y éticos) en ámbitos como la enseñanza, la medicina, la enfermería, el derecho, el trabajo social y la empresa (Jubilee Centre, 2016).

En segundo lugar, si bien efectivamente hay que reconocer que algunos estudiantes universitarios se dedican a áreas de estudio en las que el desarrollo del carácter personal no tiene la misma importancia intrínseca, todas las asignaturas universitarias, ya sean de artes y humanidades, ciencias sociales o materias relacionadas con las ciencias, la tecnología, la ingeniería o las matemáticas, forman el carácter de quienes participan en ellas (Kiss y Euben, 2010). La cuestión no es si, sino qué cualidades del carácter se están formando con la educación universitaria, y con qué grado de intencionalidad se lleva a cabo este aspecto formativo de la educación. Además, todas las disciplinas universitarias incluyen algunas expectativas éticas y relativas al carácter, particularmente en cuanto a la ética de la investigación y las normas de la buena práctica académica.

En tercer lugar, los medios para la educación del carácter deben ser adecuados al contexto. Mientras que la habituación dirigida y la imitación (enseñadas y aprendidas) puede que sean apropiadas en etapas educativas anteriores, el foco en el nivel universitario se vuelve hacia la forja del carácter a través del propio pensamiento crítico y la reflexión del estudiante. La función del educador es la de guía para ayudar a los estudiantes a reflexionar por sí mismos sobre cuestiones acerca de quiénes son y quieren llegar a ser. Es esta reflexión personal acerca del carácter, sobre su desarrollo autónomo e integración en una forma de pensar general o identidad, lo que conduce hacia el florecimiento de la persona adulta. En otras palabras, lo que se denomina “educación del carácter” en la etapa universitaria se distingue de un modo bastante claro del desarrollo del carácter en etapas anteriores del sistema educativo.

CÓMO CULTIVAR EL CARÁCTER EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Si el cultivo del carácter en las universidades es inevitable, e incluso deseable, entonces es mucho mejor –y es propio de la naturaleza de la investigación universitaria– que sea abierto e intencional. Esto se refiere tanto a las virtudes específicas del carácter que promueven las universidades como a la idoneidad de los métodos adoptados para cultivarlas. Una pregunta clave es: ¿Cómo se puede cultivar legítimamente el carácter en las universidades contemporáneas y plurales?

Puesto que no existe un modelo único de lo que sea una universidad, no hay un modelo estándar que seguir. Sin embargo, existe una larga historia de investigación filosófica y abundantes publicaciones recientes en psicología y educación a los que recurrir.

Aristóteles defendía que las virtudes se cultivan de forma relacional y dinámica, imitando modelos de conducta y mediante la práctica repetida: “Nos convertimos en constructores, por ejemplo, construyendo, y nos convertimos en arpistas tocando el arpa. Del mismo modo, pues, nos convertimos en justos realizando acciones justas” (Aristóteles, 1999, 1103a34-1103b2). Esta idea de la habituación está respaldada por trabajos recientes de psicología cognitiva y social, y actúa como fundamento de la educación del carácter. Los rasgos de carácter no se poseen de forma pasiva, sino que se cultivan de forma activa y continua por medio de la práctica. Sin embargo, aunque la habituación es lo básico, el énfasis en la educación superior, donde los estudiantes son adultos maduros, debe ponerse en la habituación racional, reflexiva y autodirigida, en lugar de en los tipos de imitación que eran adecuados en años anteriores. El cultivo de la prudencia mediante la reflexión sobre la experiencia personal surge por sí misma en los contextos universitarios. Es posible que los estudiantes carezcan de la experiencia vital necesaria para alcanzar plenamente esa prudencia durante sus años universitarios, pero sin duda pueden aprender a entender su valor y desarrollar modos de vida que les conduzcan hacia ella.

Una síntesis de la investigación en educación, filosofía y psicología (Lamb *et al.*, 2021) ha identificado siete métodos de desarrollo del carácter que pueden aplicarse en contextos universitarios: “la habituación a través de la práctica, la reflexión sobre la experiencia personal, la relación con modelos virtuosos, el diálogo que aumenta el conocimiento sobre las virtudes, las conversaciones sobre las variables de cada situación o contexto, los recordatorios morales que dan relevancia a las normas y las amistades de responsabilidad recíproca”³.

Si se quiere ayudar a los estudiantes en el camino del cultivo de las cualidades deseables del carácter y de la prudencia, las universidades deben pensar en cómo están haciendo que su educación del carácter sea intencional, planificada, consciente y reflexiva. Esto significa que deben considerar cómo se apprehende, se enseña y se busca el carácter⁴.

³ “Habituation through practice; reflection on personal experience; engagement with virtuous exemplars; dialogue that increases virtue literacy; conversations about situational variables; moral reminders that make norms salient; and friendships of mutual accountability.”

⁴ Se traduce de esta manera la tríada “caught, taught, and sought” (N. del T.).

El carácter y la prudencia pueden ser...

- **Aprehendidos:** la comunidad universitaria que forman los profesores y otros empleados junto con los estudiantes proporciona el ejemplo, la cultura y la influencia inspiradora en un *ethos* positivo que motiva y promueve el desarrollo del carácter.
- **Enseñados:** la universidad ofrece experiencias educativas en todo el campus que dotan a los estudiantes del lenguaje, el conocimiento, la comprensión, las habilidades y las cualidades que permiten el desarrollo del carácter.
- **Buscados:** la universidad ofrece diversas oportunidades que ayudan a los estudiantes a lo largo del tiempo a buscar, desear y perseguir libremente el desarrollo de su carácter.

¿CUÁL ES EL LUGAR PROPIO DE LA EDUCACIÓN DEL CARÁCTER EN LAS UNIVERSIDADES?

El cultivo del carácter puede ocupar un lugar central en contextos específicos dentro de la educación superior. Donde las virtudes son importantes para el aprendizaje en una disciplina concreta, pueden enfatizarse acertadamente dentro de programas de estudio específicos. La educación general o los programas extracurriculares pueden ayudar a los estudiantes a reflexionar sobre su propósito y a desarrollar el carácter necesario para una ciudadanía y un liderazgo responsables. Sin embargo, el carácter formativo de las universidades como instituciones significa que la educación del carácter no puede limitarse únicamente a esos contextos. Para que las universidades asuman con seriedad su papel en el cultivo del carácter se requiere adoptar una perspectiva amplia sobre la vida universitaria:

- **La cultura:** ¿Cuáles son los valores de la universidad? ¿Cómo se encarnan y se mantienen en la práctica? ¿Las prácticas institucionales, los incentivos y las expectativas sociales apoyan o socavan el cultivo del carácter?
- **La enseñanza:** ¿Qué lugar se da en la enseñanza formal o informal a la consideración de marcos éticos y conceptos sobre el carácter y la formación personal? ¿Cómo encarnan los educadores universitarios las virtudes de investigación que su disciplina requiere

y promueve? ¿Qué papel puede desempeñar la reflexión sobre el carácter para que la enseñanza pase de ser transaccional a transformadora?

- **Uso y oportunidades de los recursos digitales:** El aprendizaje en línea e híbrido permite una nueva flexibilidad y un mayor alcance de la educación superior. En sus formas más logradas, hace posible un mayor grado de interacción personal entre el profesorado y los estudiantes, pero también puede dar lugar a que la enseñanza y el aprendizaje estén más centrados en lo útil y sean menos formativos. ¿Qué lugar ocupa la educación del carácter en los planes de la universidad de expandir su oferta en el ámbito *online*?
- **La investigación:** ¿Qué investigación relacionada con el cultivo del carácter se está realizando en la universidad? ¿Son visibles y se valoran los aspectos de la investigación relacionados con el carácter? ¿Qué virtudes se exigen a los buenos investigadores en los distintos ámbitos? ¿Cómo se cultivan esas virtudes en las asignaturas de ética de la investigación?
- **Actividades extracurriculares:** ¿Qué papel desempeñan las actividades extracurriculares, como el deporte, la música, el teatro y la dirección de las asociaciones estudiantiles en la formación del carácter? ¿Se valora y apoya adecuadamente el papel formativo de dichas actividades?

- **Apoyo a los estudiantes:** ¿De qué manera pueden los servicios de apoyo a los estudiantes ser proactivos en la promoción de una formación positiva del carácter? ¿Qué cualidades del carácter son necesarias para ayudar a los estudiantes a manejar con éxito las presiones de la vida universitaria? ¿De qué manera se emplean las virtudes personales como un recurso para ayudar a los estudiantes a proteger su salud mental?
- **Servicios de carreras profesionales:** ¿Existe una creciente conciencia sobre la importancia del carácter para la práctica profesional? ¿Cómo abordan los asesores las cuestiones relativas al servicio y la vocación profesional? ¿Cómo se anima y apoya a los estudiantes para que identifiquen y cultiven el carácter necesario para un buen desempeño en su futura carrera profesional? ¿Cómo pueden los antiguos alumnos ayudar a los estudiantes a comprender la importancia del carácter y la prudencia en el trabajo?
- **Admisiones:** ¿Es explícita la universidad acerca de las cualidades de carácter que busca cultivar junto con otras competencias de los graduados? ¿Cómo se tienen en cuenta en las admisiones las cualidades de carácter relevantes para el potencial de un solicitante respecto a su campo de estudio elegido?

“El papel del educador es el de guía para ayudar a los alumnos a reflexionar por sí mismos sobre las cuestiones de quiénes son y quiénes quieren llegar a ser. Es esta reflexión personal acerca del carácter, sobre su desarrollo autónomo e integración en una forma de pensar general o identidad, lo que conduce hacia el florecimiento de la persona adulta”.

LA APLICACIÓN DEL DOCUMENTO MARCO

Este documento marco no pretende proporcionar un modelo único para la educación del carácter en las universidades. Las siguientes sugerencias se ofrecen para ayudar a los directivos y al personal de las universidades –en colaboración con los estudiantes– a promover la educación del carácter en su propio contexto.

Los directivos universitarios deberían considerar:

- establecer un grupo de trabajo del personal de la universidad y los estudiantes para reflexionar sobre la naturaleza y el lugar de la educación del carácter en su institución;
- hacer explícita la visión de su institución sobre la educación del carácter a todo el personal, estudiantes, posibles futuros alumnos y el público en general;
- detallar y hacer públicas las virtudes que son fundamentales para la vida de la universidad;
- asegurar que su visión se centra no sólo en que los estudiantes mejoren en el conocimiento de su materia y el desarrollo de habilidades para su futura carrera profesional, sino también en el desarrollo del carácter;
- establecer grupos distribuidos por toda la institución para garantizar que su visión de la educación del carácter sea visible y se aplique;
- ofrecer actividades de desarrollo profesional al personal de la universidad, especialmente a quienes tienen funciones de apoyo a los estudiantes, que les proporcione asesoramiento sobre cómo apoyar el desarrollo del carácter de sus estudiantes;
- introducir programas generales de desarrollo del liderazgo en los estudiantes que se centren en el carácter, así como en las estrategias y habilidades.

El personal de la universidad debería considerar:

- cómo podrían asegurar el establecimiento de un enfoque real en sus enseñanzas para cultivar las virtudes intelectuales y la prudencia;
- detallar las virtudes que son fundamentales en su disciplina y los programas de estudio relacionados;
- ayudar a los estudiantes a establecer un vínculo explícito entre la práctica ética en el ejercicio profesional y la teoría y la práctica del desarrollo del carácter junto con la importancia de la prudencia;
- mejorar la calidad de la tutoría personal, el asesoramiento y la atención espiritual de los estudiantes, asegurando que se centran en el desarrollo de las cualidades propias del florecimiento individual;
- animar a los nuevos estudiantes a reflexionar sobre lo que esperan obtener de su educación universitaria para ayudarles a clarificar su sentido del propósito;
- proporcionar a los estudiantes oportunidades reales para “poner a prueba” su carácter, a través de actividades de enseñanza y aprendizaje, así como de actividades extracurriculares como el voluntariado;
- proporcionar a los estudiantes la retroalimentación necesaria sobre su propio carácter y prudencia, así como en su desempeño;
- ayudar a los alumnos a establecer la conexión entre el desarrollo de su propio carácter y la forma de responder a los desafíos locales, nacionales y mundiales.

CONCLUSIÓN

El valor de la educación superior se ve en las vidas de los estudiantes universitarios, no sólo en lo que hacen o en los puestos de trabajos a los que acceden, sino en lo que aportan a la sociedad y en quiénes se convierten. Es comprensible la inquietud de que la educación del carácter pueda dejar en un segundo plano el debido respeto a la autonomía de los estudiantes, pero que las universidades desatiendan la educación del carácter por ese motivo supondría ser corto de miras. Las universidades forman el carácter de sus estudiantes, se den cuenta o no. La cuestión no es si se están formando cualidades del carácter a través de la educación superior, sino de qué cualidades se trata y con qué grado de intencionalidad se lleva a cabo este aspecto formativo de la educación. Este documento marco ha presentado una aproximación intencional y que aspira a una formación del carácter en las universidades que respete la autonomía y la diversidad del estudiantado, y que promueva la reflexión sobre las principales inquietudes de la educación superior. Si las universidades están realmente deseosas de ayudar a sus estudiantes, así como a la sociedad en general, a florecer, entonces no se puede desatender la educación del carácter.

REFERENCIAS

Aristóteles. (1999) *Nicomachean Ethics* (Traducida por T. Irwin), Indianapolis: Hackett.

Arthur, J. (2019) *The Formation of Character in Education: From Aristotle to the 21st Century*, Abingdon: Routledge.

Brooks, E., Brant, J. and Lamb, M. (2019) 'How Can Universities Cultivate Leaders of Character? Insights from a Leadership and Character Development Program at the University of Oxford', *International Journal of Ethics Education*, vol. 4, pp. 167-182.

Hudson, L. and Mansfield, I. (2020) *Universities at the Crossroads: How Higher Education Leadership Must Act to Regain the Trust of Their Staff, Their Communities and the Whole Nation*, London: Policy Exchange.

Jubilee Centre for Character and Virtues (2016) *Statement on Character, Virtue and Practical Wisdom in Professional Practice*, Birmingham: Jubilee Centre for Character and Virtues, University of Birmingham, [Online], Accesible en: www.jubileecentre.ac.uk/professionalstatement. [Consultado: 16/07/2020].

Jubilee Centre for Character and Virtues (2017) *A Framework for Character Education in Schools*, Birmingham: Jubilee Centre for Character and Virtues, University of Birmingham, [Online], Accesible en: www.jubileecentre.ac.uk/framework. [Consultado: 16/07/2020].

Kiss, E. and Euben, J. P. (2010) 'Debating Moral Education: An Introduction', In Kiss, E. and Euben, J. P. (Eds.), *Debating Moral Education: Rethinking the Role of the Modern University* (pp. 3–26), Durham, NC: Duke University Press.

Kristjánsson, K. (2020) *Flourishing as the Aim of Education: A Neo-Aristotelian View*, Abingdon: Routledge.

Lamb, M., Brant, J. and Brooks, E. (2021) 'How is Virtue Cultivated? Seven Strategies for Postgraduate Character Development', *Journal of Character Education*, vol. 17, no. 1.

Este documento marco ha sido elaborado por el Jubilee Centre for Character and Virtues de la Universidad de Birmingham y el Oxford Character Project de la Universidad de Oxford, consultando con dirigentes universitarios de alto nivel y especialistas académicos en educación superior de universidades del Reino Unido, Estados Unidos, Asia y Europa. Agradecemos la contribución de todos aquellos que revisaron una versión preliminar del documento marco y ofrecieron su asesoramiento. Este trabajo ha sido posible gracias a la financiación de la John Templeton Foundation. Las opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la John Templeton Foundation.

Traducción al español de Vianney Domingo, revisada por Juan Luis Fuentes y José M. Torralba. La traducción se ha realizado en el "Centro Humanismo Cívico para estudios sobre el carácter y la ética de las profesiones" de la Universidad de Navarra. Ha sido posible gracias a la financiación de FUNCIVA.

Para más información, contactar:

UNIVERSITY OF
BIRMINGHAM



The Jubilee Centre for Character and Virtues
www.jubileecentre.ac.uk
jubileecentre@contacts.bham.ac.uk



The Oxford Character Project
www.oxfordcharacter.org
info@oxfordcharacter.org